

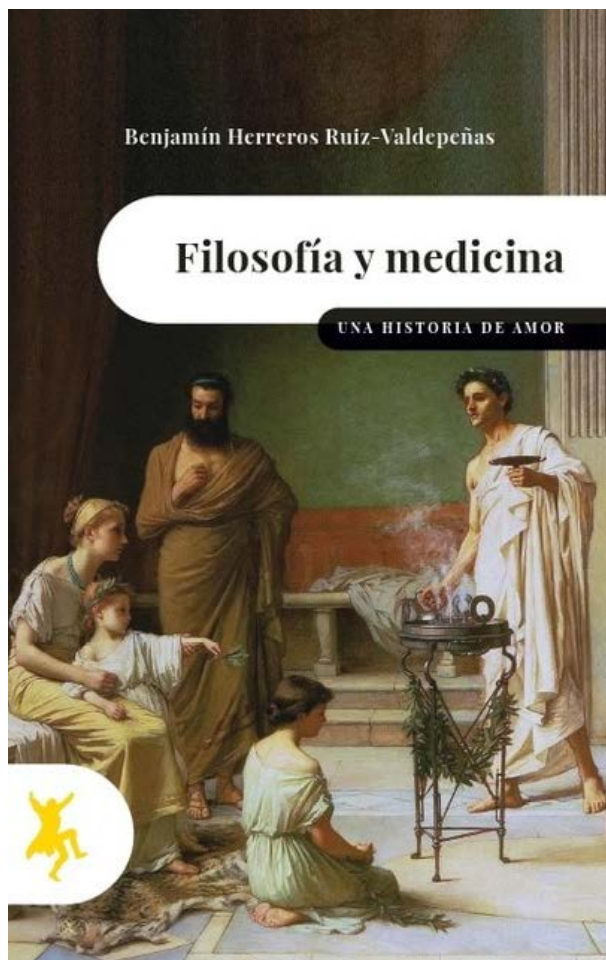


Reseña de Libros

Filosofía y medicina. Una historia de amor

Benjamin Herreros Ruiz-Valdepeñas

Taugenit Editorial, Madrid, 2021, 320 páginas.



Filosofía y medicina, con mucho amor

¿Qué relación existe entre la filosofía y la medicina? ¿Son disciplinas paralelas o convergentes? La respuesta la obtenemos en las páginas de *Filosofía y medicina. Una historia de amor*: sí, están muy unidas y tienen grandes nexos entre sí. Es más, se necesitan. *Filosofía y medicina. Una historia de amor*, una de las novedades editoriales de Taugenit, está escrito por Benjamín Herreros, médico y filósofo que intenta trazar puentes y líneas convergentes entre dos disciplinas que, según su autor, muchas veces han estado alejadas. En el libro de Benjamín Herreros, con prólogo del filósofo Javier Sádaba, se explica cómo a lo largo de la historia filosofía y medicina han tenido encuentros y desencuentros, cómo se necesitan y pueden ayudarse. Por qué están condenadas a entenderse.

El libro pone de manifiesto cómo más que *una* relación, en realidad medicina y filosofía tienen *muchas* relaciones. Ya en la introducción se explica que las dos disciplinas buscan lo mismo: nuestro bien y felicidad. Mientras la filosofía se centra más en la mente, en el espíritu humano, la medicina lo hace en el cuerpo. Pero ambas quieren que estemos bien, es decir, sanos y felices. Entendido así, medicina y filosofía trabajan por encontrar lo mejor para nosotros y, como somos una unidad, al menos de esta manera lo plantea Benjamín Herreros, están condenadas a trabajar juntas.

La primera parte de *Filosofía y medicina* narra cómo ha sido la historia de amor que han tenido dos de las disciplinas más antiguas de la historia. Y, como sucede con los amores verdaderos, ha habido momentos apasionados y también

desencuentros. Entre los primeros, cuando filosofía y medicina “se han querido”, Benjamín Herreros pone como ejemplo el nacimiento de las dos disciplinas, en Grecia. Muchos filósofos griegos eran médicos (o muchos médicos eran filósofos). Estos sabios de los albores de occidente querían conocer la naturaleza humana, la *physis*, sin necesidad de diferenciar entre cuerpo y alma. También se pone el ejemplo del bajo medievo árabe y judío, donde hubo un encuentro íntimo entre medicina y filosofía. Durante siglos la religión había controlado la filosofía y la ciencia, pero un grupo de pensadores medievales intentaron despojarse del control sobrenatural, muchos de ellos en la península ibérica, como Averroes o Maimónides, y acercaron el pensamiento y la sanación. En cuanto a los desencuentros, en el libro se explica cómo muchas veces durante los últimos siglos ciencia y filosofía se han distanciado y, de la misma manera, medicina (la ciencia médica) y filosofía han tenido sus recelos. No obstante, a pesar de los momentos de amor y desamor vividos, Benjamín Herreros incide en que siempre ha habido individualidades sensibles a la armonía entre ciencias y humanidades, entre medicina y filosofía. Son los médicos-filósofos, entre quienes cita a Empédocles, Galeno, Sexto Empírico, Averroes, Avicena, John Locke o Pedro Laín Entralgo.

Filosofía y medicina. Una historia de amor es una obra que resulta original desde sus primeras páginas, cuando se traza la relación histórica entre las dos disciplinas, pero resulta especialmente original su desarrollo posterior. En los siguientes capítulos se especifica qué relación (relaciones) tienen medicina y filosofía. Benjamín Herreros justifica las relaciones entre medicina y filosofía a través de las utilidades que tiene la una para la otra. En la primera parte (“Medicina para filósofos”) detalla cómo la medicina sirve para darle una base científica a la filosofía, para elaborar una ética, para comprender mejor la dialéctica cuerpo-alma o para conocer cómo tomamos nuestras decisiones. A continuación (“Filosofía para médicos”) explica cómo la filosofía, si es buena filosofía (aquí el autor sigue a Mario Bunge: la buena filosofía es un saber práctico elaborado a partir de los hechos), resultará útil a la medicina porque le ayudará a conocer cuál es su propia esencia, a mejorar las tan habituales decisiones bioéticas de la medicina, la filosofía le servirá también para comprender mejor a los enfermos y hasta le valdrá a los médicos para gestionar mejor la muerte, porque, como señala el autor “Desde perspectivas muy dispares, el médico y el filósofo se reúnen ante la muerte. El médico la diagnostica y tiene que explicarla a la familia y a los allegados, mientras que el filósofo trata de conceptualizarla y exponer su posible significado”, aunque muchas veces no hayan visto morir a nadie. Para finalizar el libro, se dedica un capítulo a la pandemia por coronavirus. A cómo este fenómeno ha mostrado la vigencia de una historia de amor que ya dura 2.500 años y que, por el bien de la felicidad de todos, nunca debe acabar.

Filosofía y medicina. Una historia de amor está escrito con una narrativa directa y amena. Algunos capítulos exigen más al lector y son de lectura más compleja, pero es de agradecer la claridad de la escritura y cómo muchas veces el autor recurre a la casuística que tanto demanda, al ejemplo. Así, el libro resulta interesante tanto para el lector especializado como para un público más principiante. Un libro recomendable para médicos inquietos por el saber y para filósofos interesados en la ciencia. No obstante, como se explica en la introducción, los destinatarios no son sólo médicos y filósofos, sino todo profesional dedicado a la tarea de sanar y todo humanista abierto a la ciencia.

Amalia Mosquera
Revista Filosofía&Co
www.filco.es